

**Enseñar y aprender a Amar**  
**Objetivo supremo de la Pedagogía Ignaciana**



**Jesús Montero Tirado S.J.**

31 de Julio, 2021

Asunción, Paraguay

## CONTENIDOS

RESUMEN.....	2
I. INTRODUCCIÓN .....	3
II. EL AMOR EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES Y LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA.....	4
III. LA PEDAGOGÍA DEL AMOR DE SAN IGNACIO.....	6
1. Enseñar y aprender a amar en la acción.....	7
2. Pedagogía del compromiso.....	8
3. Pedagogía de la interioridad.....	8
4. Pedagogía experiencial.....	9
5. Pedagogía integral.....	10
6. Pedagogía personalizada.....	11
7. Pedagogía de amor.....	12
IV. LA EDUCACIÓN DEL AMOR EN LA PEDAGOGÍA IGNACIANA EN LA ACTUALIDAD.....	12
1. Composición de lugar y contexto del amor.....	13
2. La Pedagogía Ignaciana del amor hoy.....	16
2.1. El concepto y modelo de amor de la Pedagogía Ignaciana.....	17
2.2. Las bases científicas de la Pedagogía Ignaciana del amor.....	17
1) Antropología de la Pedagogía Ignaciana del amor.	
2) Epistemología de la Pedagogía Ignaciana del amor.	
3) Sociología de la Pedagogía Ignaciana del amor.	
4) Psicología de la Pedagogía Ignaciana del amor.	
5) Biología de la Pedagogía Ignaciana del amor.	
6) Neurología de la Pedagogía Ignaciana del amor.	
7) Filosofía de la Pedagogía Ignaciana del amor.	
8) Ética de la Pedagogía Ignaciana del amor.	
3. Vertientes pedagógico-didácticas de la Pedagogía Ignaciana.....	24
3.1. Pedagogía universal.....	25
3.2. Pedagogía crítica.....	25
3.3. Pedagogía de la acción.....	26
3.4. Pedagogía de la interioridad.....	27
3.5. Pedagogía de la experiencia.....	28
3.6. Pedagogía del compromiso.....	28
3.7. Pedagogía integral.....	30
3.8. Pedagogía personalizada.....	31
3.9. Pedagogía del amor.....	33
1) Por qué enseñar a amar	
2) El amor es polifacético.	
3) Cómo enseñar a amar.	
4) Por qué amamos.	
5) Los horizontes del amor.	
V. CONCLUSIÓN: “VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO” .....	43

## RESUMEN

Este artículo es un “ensayo” (“ciencia sin prueba estricta”). La complejidad y trascendencia del tema demandan mucho más espacio. Si queremos desarrollarlo en totalidad y con pruebas estrictas, necesitamos la extensión de un libro, que no es el propósito en esta coyuntura.

Existimos, vivimos, nos realizamos y alcanzamos la plenitud del ser gracias al amor. Para San Pablo el amor te da el ser: “Sin amor, nada soy” (1Cor 13); para San Agustín, el amor te da la identidad: “Dime lo que amas y te diré quién eres”; para San Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios Espirituales, en su Autobiografía y en su espiritualidad, el amor es principio y fundamento, raíz y fruto, camino y alimento, motivo y objetivo permanentes, destino definitivo trascendente y trascendido.

¿Cómo enseña el Maestro Padre Ignacio a amar? En los EE.EE. de San Ignacio subyace una pedagogía del amor de extraordinaria actualidad, que puede y debe desarrollarse en la Pedagogía Ignaciana de nuestras instituciones educativas y, en general, de todas las modalidades de nuestra pastoral al servicio de la misión que Jesús de Nazaret nos ha confiado.

En este artículo, me propongo hacer ver que el objetivo supremo de la Pedagogía Ignaciana es enseñar y aprender a amar; que descubriendo en los EE.EE. y en la espiritualidad de San Ignacio la pedagogía subyacente podemos enriquecer nuestra pedagogía académica y pastoral con sus aportes, tanto más oportunos cuanto mayor es la crisis actual del amor.

Este artículo está desarrollado en cinco partes: “Introducción”, “El amor en los Ejercicios Espirituales y la espiritualidad ignaciana”, “La pedagogía del amor de San Ignacio”, “La educación del amor en la Pedagogía Ignaciana en la actualidad” y una breve conclusión: “Vosotros sois la luz del mundo”.

## I. INTRODUCCIÓN

El tema que he elegido es extraordinariamente fecundo, tanto que su desarrollo exhaustivo no cabe en un artículo, necesita el espacio de un libro. Ahora le ofrezco al lector unos apuntes, abiertos al diálogo y a ulteriores posibles y deseables enriquecimientos, que ciertamente serán oportunos, teniendo en cuenta el valor de los aportes de San Ignacio y la necesidad de poner luz en la actual crisis socio afectiva y cultural que padece el amor en este tiempo.

Dada la complejidad y trascendencia del tema y el espacio que requiere su desarrollo, he decidido escribirlo con el género literario de “ensayo”, que José Ortega y Gasset definió como “ciencia sin prueba estricta”, ya que documentarlo con pruebas estrictas de citas de autores y todo el aparato crítico propio de las pruebas precisas, requieren un tiempo del que no dispongo en esta coyuntura. No obstante, garantizo al lector que puede encontrar las referencias a los autores citados en Internet.

El pasado 20 de mayo 2021 celebramos la conversión de San Ignacio de Loyola hace 500 años y se inició el Año Ignaciano, una invitación a repensar al mismo San Ignacio y su gigantesco legado a la Compañía de Jesús, a la Iglesia Católica y al mundo.

Su espiritualidad y el instrumento más significativo de ella, los Ejercicios Espirituales parecen haber sido pensados y creados para esta época. Su fecundidad, nutrida con la luz y la gracia del Espíritu Santo, genera transformaciones profundas en hombres y mujeres de todas las culturas, en los cinco continentes del mundo.

Independientemente de la acción libre y generosa de Dios sobre las personas que hacen los Ejercicios Espirituales, tiene sentido preguntarse qué propone San Ignacio en dichos Ejercicios para que, de hecho, la mayoría de los ejercitantes se pongan en condiciones de comunicación fecunda con Dios y de Dios con ellos. San Ignacio no era lo que hoy llamamos “pedagogo profesional”, pero lo cierto es que, en un librito tan pequeño, como es el texto de los EE.EE., enseña con eficacia un cúmulo extraordinario de vivencias y experiencias de todos los componentes que constituyen la estructura psicológica de la persona, desde el espectro

de la conciencia, hasta el ejercicio de la libertad, la responsabilidad y el ámbito operativo, pasando por el ámbito cognitivo y el ámbito afectivo en toda su complejidad.

## **II. EL AMOR EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES Y LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA**

Es abrumadora la evidencia de que el amor de Dios, el amor a Dios, el amor de Jesús de Nazaret y el amor en sí son los protagonistas de los EE.EE., en múltiples modalidades, permanentemente en escena. Ni siquiera hace falta repasar los Ejercicios de las cuatro semanas para comprobarlo. Basta leer la Anotación 15 y antes la Anotación 1 para comprender que, para San Ignacio, el amor es el objetivo supremo, porque explica nuestra existencia, da sentido a nuestra vida, plenitud en la realización de la personalidad; el amor es, en Jesús, el camino y, por el Espíritu, el alimento en nuestro peregrinaje, y es el destino definitivo trascendente al llegar, tras la muerte, a Dios, que es Amor, y por el que quedamos trascendidos al acogernos y hacernos uno por el Espíritu Santo EN Jesús y EN el Padre (Jn 17, 20-26).

Desde el Principio y Fundamento: “El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor”, hasta la Contemplación para alcanzar amor, todos los EE.EE. están orientados por el amor y para el amor en sus múltiples formas o modalidades de manifestarse.

El hombre es creado por Dios, “a su imagen y semejanza” (Gen 1,27), a imagen y semejanza de Dios que es Amor y como “Padre nuestro” nos hace hijos del Amor (1Jn 4,16). Y lo que Dios espera de los hijos es amor (Mt 22,36-40).

¿Por qué me ha creado Dios a mí y he nacido yo con mi ADN exclusivo y único? En el momento de la fecundación de mi madre entraron en su útero entre 75 y 900 millones de espermatozoides. De todos ellos uno sólo impactó en uno de los cientos de miles de óvulos que tenía mi madre disponible y ese espermatozoide y ese óvulo fecundado soy yo, pudo ser cualquier otro espermatozoide y cualquier otro óvulo y yo no hubiera existido. ¿Por qué fue así? La ciencia no tiene ninguna explicación, sin embargo, la respuesta inspirada del profeta Jeremías

y del Salmista confirman que existo porque Dios me ama: “Desde el vientre de mi madre, Dios me eligió” (Jer 1,5 y Salm 139,13-16).

San Ignacio cierra los EE.EE. con el mismo tema y objetivo con que los empezó: el amor de Dios y nuestra respuesta de amor a Dios. El último ejercicio es la “Contemplación para alcanzar amor”, (230ss) en la que San Ignacio, sin pretender hacer filosofía, identifica clara y brevemente lo esencial del amor. En la “nota” de entrada al ejercicio dice que “convine fijarse en dos cosas: la primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras. La segunda, que el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede y así por el contrario el amado al amante, de manera que si uno tiene ciencia dé al que no la tiene, si tiene honores o riquezas, lo mismo: y así recíprocamente”.

Al iniciar la Contemplación para alcanzar amor, en el preámbulo de la “petición”, que define el objetivo del ejercicio, insiste diciendo: “será aquí pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que reconociéndolo yo enteramente pueda en todo amar y servir a su divina majestad”. Es decir, el objetivo es conocer el amor que Dios me tiene y responderle “en todo” con amor y servicio. Y no se trata de cualquier amor y servicio, sino de un amor fiel que lo da todo y, sobre todo, se da a sí mismo con todo su ser, como queda claro en la pequeña oración que San Ignacio le propone al ejercitante al terminar el primer punto de la contemplación: “Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer, Vos me los disteis y a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed a vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta”.

Entre el Principio y Fundamento y el ejercicio de la Contemplación para alcanzar amor, todos los ejercicios de las cuatro partes o semanas están polarizados por el amor. Desde el amor de misericordia, el gran protagonista de la primera semana, hasta la triunfal glorificación del amor en la cuarta semana con la resurrección del crucificado, todos los ejercicios son una antología exhaustiva de las múltiples formas del amor divino, encarnado y revelado en Jesús de Nazaret. Aquí está la clave de la espiritualidad ignaciana: en todo amar y servir como Jesús.’

“La espiritualidad ignaciana está centrada en buscar y hallar a Dios en todas las cosas, para permanecer unidos a ÉL en la acción”, como dice la presentación de la “Contemplación para alcanzar amor” de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL) al analizar cómo dicha contemplación arraiga y consolida la espiritualidad ignaciana (Anexo núm. 16, Guía núm. 34, Contemplación para alcanzar amor).

Se trata de vivir nuestra relación con Dios con una espiritualidad de la acción, en la acción, sirviéndonos de la estrategia espiritual de buscar y hallar a Dios en todas las cosas, personas y acontecimientos. San Ignacio se lo dice con toda claridad a los jesuitas que están en formación, en la Carta que le escribe a Antonio Brandao, el 1 de Junio de 1551: “Atendido el fin del estudio, por el cual no pueden los escolares tener largas meditaciones (...) se pueden ejercitar en buscar a nuestro Señor en todas las cosas, como en el conversar con alguno, andar, ver, gustar, oír, entender, y en todo lo que hiciéremos, pues es verdad que su divina Majestad está por presencia, potencia y esencia en todas las cosas....”.

Como espiritualidad profundamente cristiana y cristocéntrica, San Ignacio no podía proponer otra cosa más definitiva que la fidelidad radical al mandamiento nuevo de Jesús: amar unos a otros como Jesús nos ama. Al fin, no sólo es la esencia de la Ley y los profetas (Mt 22,37), y el mandamiento principal de los Mandamientos de la Ley de Dios, sino que es la esencia de Dios mismo, de quien somos hijos y estamos hechos a su imagen y semejanza.

### **III. LA PEDAGOGÍA DEL AMOR DE SAN IGNACIO**

¿Cómo enseña San Ignacio a amar? Una respuesta exhaustiva requiere analizar la Autobiografía, las Constituciones de la Compañía de Jesús y todas sus cartas, además de analizar, claro está, su pedagogía en los EE.EE. Aquí voy a tratar de este último análisis porque me parece el más significativo y por ser suficiente.

Entusiasmados con la sabiduría del Maestro Ignacio, hasta podríamos ponderarla atreviéndonos a decir que su visión y proyecto de la reforma y superación de la persona en el proceso de conversión hacia Dios están contruidos sobre cuatro pilares, semejantes a los

pilares de la educación que Jacques Delors considera necesarios para la educación del siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir-convivir y aprender a ser.

### **1. ENSEÑAR Y APRENDER A AMAR EN LA ACCIÓN**

Para conseguir el fin y los muchos objetivos propuestos en los EE.EE., San Ignacio no ha elaborado unos textos sobre el pecado en la moral cristiana ni un tratado de cristología, ni otro sobre ascética, ni ha pedido que se dicten clases magistrales para que los distintos destinatarios de los EE.EE. aprendan cómo se hacen distintos modos de oración, la malicia del pecado y la misericordia de Dios, conozcan a Cristo y sus propuestas evangélicas, etc...y con esos conocimientos decidan cambiar, mejorar su vida, poniéndola de acuerdo con lo aprendido. San Ignacio propone “ejercicios”, y da la guía práctica con instrucciones de cómo hacerlos. El proceso de los aprendizajes, las conclusiones y decisiones son de exclusiva competencia del ejercitante expuesto deliberadamente a la solicitada acción de Dios. Es evidente que San Ignacio ha elegido una metodología activa, tan netamente activa que su propuesta es “hacer ejercicios” para alcanzar su fin y objetivos. Hoy diríamos que estamos ante un prototipo original de “pedagogía activa”.

Es más, no sólo el ejercitante está en acción, sino que San Ignacio propone contemplar en su escenario la acción de los protagonistas de los pasajes evangélicos o de las narraciones del Antiguo Testamento, para que, observando lo que hacen y dicen, el ejercitante, con la gracia de Dios, descubra lo que busca en cada ejercicio. Es decir, se aprende de la acción en la acción y para la acción. La vida misma es maestra y escuela. ¿Para qué la acción? Para en todo y siempre hacer la voluntad de Dios, que es el modo inequívoco de demostrarle nuestro amor.

Para San Ignacio, la acción no dificulta ni limita la intensidad ni la calidad de la comunicación y relación íntima y profunda del ejercitante y el ejercitado con Dios, porque la vivencia mística no es exclusiva de los contemplativos, que se clausuran y aíslan del mundo para dedicarse exclusivamente a la comunicación directa con Él; también hay una “mística horizontal”, como el mismo San Ignacio la vivió, buscando y hallando a Dios en todas las

cosas, personas y acontecimientos, y a todas las cosas, personas y acontecimientos, en Dios, para siempre “en todo amar y servir”.

## **2. PEDAGOGÍA DEL COMPROMISO**

Los EE.EE. no son sólo para quedar ilustrados con las luces que nos dé la meditación o la contemplación, sino que están orientados a tomar decisiones que nos comprometan tanto que nos lleven a la acción del servicio a los demás; y además de la acción en nosotros mismos que requiera nuestra transformación personal. La explicitación más expresiva de este compromiso está en preguntas tan comprometedoras como la que se hace el ejercitante preguntándose: “Qué he hecho, qué hago, qué voy a hacer por Cristo?”.

No se trata de cualquier compromiso, la calidad del mismo está buscada con tanta fidelidad que el ejercitante, además del examen general de su vida, debe hacer examen cada día y al terminar cada ejercicio. Más aún, el ejercitante aprende a hacer discernimiento de espíritus para asegurarse que sus luces y decisiones responden a la voluntad de Dios.

Para San Ignacio, el compromiso con el amor es radical y definitivo: “En todo amar y servir”. Nada y nadie escapan al compromiso de ser amado por el ejercitante, que identifica el sentido de su vida y su ser con el amor a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios”.

## **3. PEDAGOGÍA DE LA INTERIORIDAD**

Desde el primer párrafo del texto de los EE.EE., en la primera Anotación, San Ignacio advierte que se trata de “ejercicios espirituales”, es decir ejercicios que se realizan con la capacidad de la dimensión espiritual de la persona en el mundo interior de la estructura psicológica de su personalidad: la conciencia, el ámbito cognitivo, el ámbito afectivo, el ámbito operativo donde se responde en libertad con decisiones para la acción en la vida. Todos los ejercicios se desarrollan con la luz y la gracia del Espíritu Santo, en el mundo interior del ejercitante.

La maestría pedagógica de San Ignacio está en cómo enseña a penetrar y poner en acción ese mundo interior, frecuentemente ignorado o superficialmente conocido.

En la misma definición del fin de los ejercicios, en el número 21, se refuerza el campo en el que se mueven y su objetivo inmediato con una definición inequívoca: “Ejercicios para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna desordenada”. Todo es interioridad.

Y no se trata de cualquier interioridad la que San Ignacio pone en ejercicio. Un análisis pormenorizado de los niveles de profundidad en la intimidad de la conciencia y de todos los ámbitos de la estructura psicológica de la persona, evidencia la sutileza y radicalidad de los cambios personales que se le proponen al ejercitante.

Impresiona la sabiduría de San Ignacio y su habilidad pedagógica para enseñarnos a movernos en nuestro mundo interior, especialmente en el espectro de nuestra conciencia, en el ámbito cognitivo y en el ámbito afectivo. Y lo más llamativo es que en él esta sabiduría ha llegado a tan alto nivel fundamental, y casi exclusivamente, por su capacidad y la calidad de su introspección en la observación aguda y pertinaz de sus experiencias íntimas. Lo más bello y coherente es que todo este caudal de sabiduría desde sus experiencias personales está orientado a que el ejercitante comprenda, admire y responda con amor al amor de Dios.

#### **4. PEDAGOGÍA EXPERIENCIAL**

Aunque San Ignacio buscó y tuvo la mejor formación universitaria de su época, no escribió un tratado para proponer sus EE.EE., en los que no hay un solo párrafo de teoría que aprender. De su experiencia personal nacieron los Ejercicios y experiencial es el método para hacer los Ejercicios, por eso se llaman “ejercicios” y todas las orientaciones que da el Maestro Ignacio son para poner al ejercitante en condiciones de hacer esa experiencia. Y además le enseña al ejercitante a observar su propia e íntima experiencia (cómo vivió la meditación o contemplación, qué sintió, qué, cómo y de dónde surgieron sus ideas durante el ejercicio, etc...) para aprender de esas vivencias lo que Dios quiere de él y decidir lo que debe hacer y cómo comprometerse a ello.

Para desencadenar el proceso, el estímulo primero es “la historia” del pasaje que va a contemplar o sobre el que va a reflexionar meditando, pero a partir de ahí todo en el proceso

es vivencias íntimas generadas por su ejercicio espiritual o por la intervención de su divina Majestad si así fuere la voluntad divina.

La toma de conciencia de la experiencia vivida queda reforzada en el largo examen de “conciencia”, inmediatamente realizado al acabar cada ejercicio.

La experiencia es tan humana como el mismo ejercitante, pero se trata de experiencias, que, por ser espirituales, son trascendentes, ya que, inspirado por la fe, el ejercitante busca la comunicación con Jesucristo y nuestro Padre Dios, con la gracia y la luz del Espíritu Santo. Es decir, se trata de experiencia humana radicalmente trascendente, lo cual hace más relevante el valor de la pedagogía de San Ignacio, porque el ejercitante aprende a buscar y alcanzar experiencia del amor de Jesús y del amor de Dios Padre.

## **5. PEDAGOGÍA INTEGRAL**

Con todo lo dicho, queda muy claro que a San Ignacio le interesa que la persona toda del ejercitante se involucre en el proceso de los ejercicios para alcanzar el fin de los mismos, que afecta a la totalidad del ejercitante para “vencerse a sí mismo y ordenar su vida” toda.

San Ignacio no propone una educación integral, puesto que los EE.EE. no son un proyecto educativo, pero sí es integral la metodología que ha elegido, porque su metodología pone en actividad y compromete a todo el ser del ejercitante. Incluida, como hemos dicho, la interioridad en sus niveles más íntimos y profundos, al mismo tiempo que compromete el modo de vida y la acción para el futuro después de los Ejercicios.

Es una metodología que integra, en el proceso de los EE.EE., el cuerpo e incluso su alimentación, toda la estructura de la psicología, su dimensión social y desde luego su dimensión espiritual, su presencia en el mundo, el sentido de su vida y el destino último tras la muerte. Lo verdaderamente significativo es que todo está vertebrado por la comunicación con Jesús y con Dios, nuestro Padre, buscando la experiencia de su amor y la respuesta de amor del ejercitante.

Analizando constantemente el presente incluso en cada ejercicio, con aguda sutileza, integra el pasado y el futuro de la vida del ejercitante para “ver nueva su vida y todas las cosas”, integra al ejercitante en el plan de Dios desde el Principio y Fundamento y, en la contemplación final, alcanzado el amor, integra todas las cosas en Dios y a Dios en todas las cosas.

## **6. PEDAGOGÍA PERSONALIZADA**

Los EE.EE. pueden ser presentados, simultáneamente, a un grupo de personas, pero su ejecución es absoluta y exclusivamente personal. Son ejercicios personales, no son lecciones explicadas en común. El instrumento con las instrucciones para hacer dichos Ejercicios es común, pero su realización y el proceso son incumbencia de cada persona.

Decimos que conllevan una pedagogía personalizada, porque las orientaciones que da San Ignacio desde las Anotaciones iniciales y sus pautas a través de todos los Ejercicios para el que da, son propuestas en las que constantemente está recomendando que tenga en cuenta, en su acompañamiento al ejercitante, el proceso que vive y sus mociones para ayudarle a conseguir lo que necesita, respetando totalmente su ritmo. Los ejercicios son personales e íntimos, el objetivo es personal y el proceso, las experiencias, la relación con Dios, las decisiones y compromisos son personales. Nada es colectivo.

Además, hay que tener en cuenta que el objetivo de todos los EE.EE. y el protagonista permanente en los escenarios de cada uno y de todos los ejercicios es el amor, que por su propia esencia es personal.

Es más, para San Ignacio, lúcido y apasionado fiel a toda la Revelación del Antiguo y Nuevo Testamento, el origen de todo amor (y de todo cuanto existe) está en Dios, que Jesús de Nazaret, Nuestro Señor Jesucristo, nos ha revelado como Santísima Trinidad de Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Desde el “Principio y Fundamento” hasta la “Contemplación para alcanzar amor”, San Ignacio nos enseña a amar, presentándonos y ayudándonos a comunicarnos con el modelo de amor perfecto, la Persona de Dios Padre, amor divino y perfecto,

En la segunda, tercera y cuarta semanas de los Ejercicios, nos presenta y nos ayuda a contemplar el amor de Dios encarnado, en edición humana, en la Persona de Jesucristo, para que aprendamos a amar como Jesús ama. Y constantemente le pide al ejercitante que ore a la Persona divina del Espíritu Santo, Espíritu de amor, para que, con su luz y su gracia, con sus dones, nos enseñe a amar, “derramando el amor de Dios en nuestros corazones”.

## **7. PEDAGOGÍA DE AMOR**

Está claro que, al fin de todo, lo que le interesa a San Ignacio es que el ejercitante “alcance el amor”. ¿Qué amor? No cabe duda que se trata de alcanzar, o sea, hacer suyo, apropiarse, conocer y experimentar íntimamente el amor de Dios, que se le ha manifestado y se le sigue manifestando en el derroche de bienes que Dios le ha dado y le da; y entre ellos el don supremo de Jesús, su propio Hijo, que además de traernos la Buena Noticia del amor de Dios, nos lo ha revelado, descrito, evidenciado en su propio testimonio, dándonos su vida y hasta su Cuerpo y su Sangre perpetuamente en la Eucaristía.

San Ignacio, en su profunda experiencia mística, comprendió y vivenció que Dios es amor, que, como dijo Jesús, el amor a Dios y al prójimo es la síntesis de la Ley y los profetas, y el mismo Jesús es Dios Amor encarnado, que nos “ama hasta el extremo” (Jn 13,1) y nos ha dejado el nuevo mandamiento de amarnos como Él nos ama, es decir, conoció y experimentó que el amor es el supremo objetivo de la vida. Y lógicamente el objetivo supremo de su misión: enseñar a amar y servir en todo y siempre.

## **IV. LA EDUCACIÓN DEL AMOR EN LA PEDAGOGÍA IGNACIANA EN LA ACTUALIDAD**

La pedagogía es ciencia y práctica de la educación. San Ignacio fue un gran maestro, sus contemporáneos lo reconocieron y por eso le llamaban el “Padre Maestro Ignacio”, pero no hizo ciencia de la educación. No obstante, tuvo intuiciones e inspiración y, en su práctica, incluyó visiones y métodos que hoy tendrían denominación científica. Bastan como ejemplos la visión antropológica subyacente en los EE.EE., en las Constituciones y en sus cartas, su rico concepto sobre el conocimiento natural y trascendente y sus métodos para adquirirlos,

propios de lo que hoy llamaríamos una lúcida epistemología, y la sutil introspección que hace del ámbito afectivo y sus implicancias en el resto de la psicología de la persona.

Sería anacrónico decir que San Ignacio manejaba la antropología, la epistemología y la psicología, pero hay que reconocer que su sabiduría espiritual, observando atenta y agudamente sus íntimas experiencias, le pusieron en la pista de lo que hoy llamaríamos una pedagogía integral con fundamentos en ciencias auxiliares de la educación.

Actualmente, la que llamamos Pedagogía Ignaciana, por estar inspirada y secundar la pedagogía de San Ignacio, no puede eludir el uso de las actuales ciencias auxiliares y ella misma debe desarrollarse con los conocimientos de la Pedagogía científica.

Y así como San Ignacio creó los EE.EE como instrumento de espiritualidad para el servicio pastoral en la evangelización de su época, así hoy nuestra Pedagogía Ignaciana debe ser una herramienta pastoral que responda a las necesidades de nuestro tiempo.

En este capítulo, al tratar de la Pedagogía Ignaciana en la educación del amor, propongo la necesidad de actualizarla con los aportes de la Pedagogía científica actualizada y la visión del tema de acuerdo a las exigencias de su problemática, en el contexto actual de las sociedades en la postmodernidad.

### **1. COMPOSICIÓN DE LUGAR Y CONTEXTO DEL AMOR**

Paradójicamente, cuando en el mundo hay más sabiduría, más y sorprendente desarrollo científico, más y maravilloso potencial tecnológico, más poder biológico, mucha más riqueza, nuevos horizontes cósmicos, más facilidades de comunicación e interacción humana, más longevidad, más acceso a los conocimientos..., sucede que hay más violencia, más pobres, más armas letales sofisticadas, más luchas por el poder, más amenazas, más suicidios incluso de adolescentes y niños, más crisis matrimoniales, más familias rotas, más presos en las cárceles. Más incertidumbre y miedo ante el futuro, más desafíos y riesgos que asedian al auténtico amor.

Hasta septiembre del año 2015, nunca los organismos políticos de rango internacional, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), habían incluido en su agenda, como ahora en su Agenda 2030, la defensa y promoción de relaciones afectivas personales que no fueran las relaciones de parejas heterosexuales institucionalizadas y la familia. Ahora, defienden y promueven igualdad de derechos de los LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales).

En este abigarrado panorama mundial, los sociólogos nos alertan sobre la extensa y profunda crisis que padece el amor.

El famoso sociólogo polaco Zygmunt Bauman, publicó en el año 2003 el libro “Amor líquido”, denunciando que el amor está en proceso de licuación. La metáfora de la liquidez ya la usó el mismo Bauman, en 1999, aplicada a la postmodernidad, calificándola de líquida y, años después, la usó como adjetivo de la vida en el 2006 y de los tiempos actuales en el 2007. Para Bauman, el líquido se opone a lo sólido, lo firme, más estable y seguro. ¿Por qué y cómo se está licuando el amor? Entre los diversos argumentos del autor, hay tres que destacan en todo el libro.

En primer lugar, la fragilidad de los vínculos interpersonales y de las relaciones sociales. Vivimos acelerados, dispersos en múltiples actividades. Nos cargamos de contactos funcionales, breves, rápidos. Apareció el *stress*. Todo lo queremos *fast*. Este comportamiento se convierte en hábito que condiciona y afecta también a las relaciones afectivas y la calidad de la comunicación en ellas.

En segundo lugar, el consumismo se ha instalado en nuestras actitudes como hábito permanente que tiende a convertirlo todo en objeto de consumo, y en esa dinámica, también el amor ha quedado enredado en su red como objeto de consumo y tratado como tal. Los objetos de consumo interesan, se buscan y se compran en la medida en que nos producen satisfacción y placer. El objeto adquirido es para mí, yo no soy para él, no me exige compromiso alguno y, una vez consumido, busco otro igual o distinto, si es probable que éste me dé más satisfacción y placer. Mi relación con esos objetos es fugaz. Al valorar el objeto de

consumo únicamente por su capacidad de producir satisfacción y placer, y tener hacia él exclusivamente la decisión de disponer de él, usarlo o consumirlo, una vez gozado, disminuye o desaparece su original atractivo y seducción. Y brota de nuevo la sensación de vacío y necesidad. Los objetos de consumo no entran en mi vida íntima, nada le aportan y nada le piden. Si mi intimidad está vacía, el consumo me entretiene, pero no la llena. El amor atrapado en los hábitos del consumismo, funciona como objeto de consumo y deja de ser amor, para quedar solamente en el ejercicio de la sensualidad y la sexualidad con sus placeres correspondientes.

Destaco en tercer lugar la influencia que Bauman le atribuye al uso cotidiano de la comunicación por Internet, sobre todo por las redes sociales que no generan relaciones, sólo multiplican conexiones. Este hábito, especialmente entre jóvenes, se está trasvasando a la comunicación en las relaciones de parejas no institucionalizadas, en las que no se busca el compromiso, sino la satisfacción y el placer en múltiples y efímeras conexiones. El amor queda reducido a los tiempos de conexión. Se ha licuado el amor, sin solidez, debilitado y empobrecido, se ha convertido en “amor líquido”.

El análisis de Bauman me hace recordar a Gilles Lipovetsky, otro gran sociólogo, conocido por su exitoso libro “El imperio de lo efímero”, lanzado en 1990. Lipovetsky analiza profundamente cómo la moda se ha impuesto progresivamente desde hace varios siglos y al final descubre en este hecho que las sociedades están aceptando en la posmodernidad el imperio de lo efímero. Su análisis y conclusión no son fortuitos, responden a una convicción después de su larga investigación, que había prefigurado antes en su libro “La era del vacío” y después con su otro libro “El crepúsculo del deber”.

Es fácil encontrar puntos de convergencia entre el análisis sociológico de las tendencias características de nuestros tiempos. Ninguno de los dos investigadores en los libros citados ha podido incluir las tendencias y hechos de nuestra reciente década porque sus estudios son anteriores, pero lo que viene sucediendo en los últimos años confirma y refuerza su visión

global: se licúa la seguridad y la solidez, se debilitan los compromisos, se relativizan los principios y se acrecientan el individualismo y los narcisismos.

El amor líquido es producto de diversos factores culturales y sociales y, a su vez, es causa de muchos efectos degradantes que amenazan a la humanidad, porque el amor es “la energía más poderosa” (Albert Einstein) y el Principio, la razón de ser y el destino final de nuestra existencia, el mismo Dios, que es Amor.

En este contexto universal, quizás hoy más que nunca, es necesario y urgente educar en el amor, enseñar y aprender a amar. La pedagogía del amor de San Ignacio, la Pedagogía Ignaciana, goza de la máxima actualidad.

## **2. LA PEDAGOGÍA IGNACIANA DEL AMOR HOY**

Visto el contexto en la composición de lugar de la actualidad, es necesario ponderar que hoy la educación y la pedagogía ignaciana del amor llevan consigo unas exigencias y características muy diferentes a las que han tenido en siglos pasados, e incluso en décadas pasadas.

Ante la extensa galería de múltiples conceptos, formas y modos de entender y vivir el amor que se nos presentan en la actualidad, así como en la historia de las culturas y de las religiones, de la antropología, la filosofía, la fenomenología, la ética y la moral, la biología, la neurología, la psicología, la sociología, la espiritualidad, y, si se quiere, hasta de las matemáticas, la química del amor y los desafíos que el amor plantea a la física, sí estamos de acuerdo con Albert Einstein en considerar el poder de la “energía” del amor. Ante esta galería enriquecida por las creativas concepciones del amor en todas las artes, desde la cerámica hasta la música, el cine y en todos los géneros literarios desde la poesía, el cuento y el ensayo hasta la novela y el teatro..., tenemos que preguntarnos de qué concepto y modelo de amor, de qué amor se trata en la Pedagogía Ignaciana de nuestros días.

## **2.1. El concepto y modelo de amor de la Pedagogía Ignaciana**

La Pedagogía Ignaciana encuentra como Principio y Fundamento de su concepto y modelo de amor, en el hecho de que Dios es Amor, Padre y Creador, que ha creado a todo ser humano como hijo, a su imagen y semejanza (Gen 2,4ss) y ha puesto a disposición de sus hijos todo lo existente en la Tierra y en el Cosmos, para que le ayuden a conseguir el fin para el que han sido creados.

El concepto y modelo de amor de Dios Padre, que derrocha misericordia para todos los hijos pródigos. Un amor que se puede “alcanzar” contemplando con la luz y la gracia del Espíritu Santo, todos los bienes recibidos de Dios, los bienes de creación, los bienes de redención, los dones particulares recibidos personalmente en la vida, etc.

El concepto y modelo de amor de la Pedagogía Ignaciana, hoy con más razón que nunca, es el concepto y modelo que Jesús de Nazaret nos ha definido con perfiles netos como el Maestro supremo en su misión de enviado por Dios Padre y, sobre todo, con el testimonio de su vida y su personalidad. Él pudo decir, con sinceridad y autenticidad, que “Como el Padre me ama, yo os amo” (Jn 15,9). Nos ama hasta el extremo” (Jn 13,1) y porque su amor es tan plenamente humano como divino, pudo renovar el mandamiento de la Ley de Dios diciendo que amemos como Él nos ama (Jn 13,34). Los modos de amar y las características del amor de Jesús, describen el concepto y modelo de amor que propone, enseña y promueve la Pedagogía Ignaciana, un amor históricamente incomparable e insuperado.

## **2.2. Las bases científicas de la Pedagogía Ignaciana del amor**

Actualmente ninguna ciencia es absolutamente autónoma, aunque tenga perfectamente definidos y delimitados su objeto específico, su metodología y sus objetivos. Todas las ciencias necesitan de otras para su quehacer y desarrollo. Desde hace tiempo, la Pedagogía viene sirviéndose de los aportes de varias ciencias auxiliares, cuyo número ha crecido en las últimas décadas.

Cualquier propuesta pedagógica que pretenda ser convincente debe asumir a) las ciencias auxiliares, b) el planteamiento interdisciplinar y c) que ella misma, por ser “ciencia y

práctica de la educación” debe alcanzar claramente el rango de pedagogía científica. Estos tres compromisos son el gran desafío para la Pedagogía Ignaciana. Y quizás con más razón para la Pedagogía Ignaciana del amor. ¿Por qué? Porque actualmente el amor está siendo objeto de investigación apasionante por parte de muchas ciencias y disciplinas (recuerda la referencia no exhaustiva que recién hice al principio del IV.2.).

San Ignacio no fundamentó su pedagogía de los Ejercicios Espirituales en la ciencia, sino en su experiencia, sin embargo, es evidente que en sus conocimientos y conceptos subyacen conocimientos que hoy son productos de ciencias y por eso es legítimo hablar de la antropología, la epistemología, la psicología, la sociología, la teología de San Ignacio en sus Ejercicios. Lo cual refuerza la ineludible responsabilidad de recurrir a estas y otras ciencias auxiliares de la Pedagogía para fundamentar sólida y convincentemente la Pedagogía Ignaciana del amor en la actualidad.

### ***1) Antropología de la Pedagogía Ignaciana del amor***

La antropología es una ciencia ineludible en la Pedagogía científica, porque los educadores deben definir qué tipo de varón y mujer quieren educar, incluso tener definido con claridad el perfil de egresados y egresadas de los procesos educativos. Pero actualmente las nuevas exigencias de los nuevos estilos de vida y culturas, demandan un nuevo prototipo de ser humano. Además, corrientes como la “ideología de género” están provocando la necesidad de definir con claridad el modelo de varón y mujer que queremos formar y los fundamentos científicos de nuestra opción. Tanto más necesario recurrir a la ciencia, cuanto que dicha ideología de género pretende justificar todas las opciones de los LGBTU, desplazando los hechos y conceptos de la biología y supliéndolos por criterios de cultura y sentimientos.

La Pedagogía Ignaciana actualizada debe fundamentarse en una antropología construida sólidamente con las luces de sus ciencias auxiliares, entre las cuales está en primer lugar la biología del ser humano varón y mujer. La antropología de nuestra pedagogía ignaciana debe ser científicamente rigurosa, para poder dialogar y tener respuesta válida al

narcisismo de quienes ya se consideran al borde la inmortalidad y *"Homo Deus"*. El rigor científico de nuestra antropología debe dar respuesta adecuada al optimismo triunfalista de Harari y el Transhumanismo, así como también al pesimismo deprimente de quienes ven apocalipsis en la pandemia del Covid 19.

Como San Ignacio, la Pedagogía Ignaciana tiene definido antropológicamente el modelo perfecto de ser humano en Jesús de Nazaret y en su Madre, María el modelo de mujer, la "bendita entre las mujeres", elegida por Dios para encarnar por obra y gracia del Espíritu Santo al Hijo Unigénito y Primogénito de Dios.

## ***2) Epistemología de la Pedagogía Ignaciana del amor***

Observando su propia experiencia, San Ignacio construyó un conjunto de comprensiones sobre el conocimiento, sus distintos niveles y clases, que hoy la Epistemología refrenda, complementa, profundiza y desarrolla. En los EE.EE. enseña a pensar de diversos modos: reflexionar, razonar "ruminar" (rumiar), analizar, comparar, juzgar, examinar, discernir, evaluar, deducir, inducir, crear, meditar, contemplar, etc..., recibiendo estímulos de los sentidos exteriores e interiores, que perciben datos e información, que terminan produciendo (con la luz del Espíritu Santo) diversos tipos de conocimientos, incluidos los trascendentes y místicos.

Hoy la Pedagogía Ignaciana incorpora, a la sabiduría de San Ignacio, la Epistemología de expertos como Ken Wilber y su teoría del conocimiento desarrollada en libros importantes como "El espectro de la conciencia", "Las fronteras de la conciencia", "Los tres ojos del conocimiento" y "El ojo del espíritu". Para Wilber, además del ojo de los sentidos, el que usa la ciencia que observa y mide, los humanos tenemos la capacidad de ver con el ojo de la razón y mediante la contemplación, con el ojo del espíritu, que puede llevar a la conciencia y el conocimiento de lo trascendente. La Pedagogía ignaciana se caracteriza por enseñar a pensar y a producir conocimientos, siguiendo el paradigma del Constructivismo. Y secundando la pedagogía de San Ignacio enseña a pensar, con múltiples formas de pensamiento, y conocer el amor de Jesús, el amor del Padre y del Espíritu Santo y a gozarlo y responderle con fidelidad

con múltiples formas de amar nosotros, a nosotros mismos, a los prójimos y a Dios sobre todas las cosas.

### ***3) Sociología de la Pedagogía Ignaciana del amor***

Toda pedagogía de educación formal está obligada a definir qué tipo de sociedad propone a los educandos y espera que ellos, cuando egresen, contribuyan a crear y desarrollar. San Ignacio, en los EE.EE., no construyó ningún modelo de sociedad, porque ese no es el objetivo de los mismos. Sin embargo, de la dinámica del amor que promueve se desprenden, indirectamente, rasgos importantes del modelo de sociedad que resulta del proyecto del Reino de Dios que Jesús nos ha propuesto.

Pero la Pedagogía Ignaciana actual sí está obligada y comprometida a definir y promover un modelo de sociedad que responda fielmente a la dinámica del amor fiel a Dios Padre, construyendo la familia de hijos de Dios, hermanos todos, y el proyecto de sociedad inspirado en la propuesta del Reino de Dios, en el testimonio personal y el pensamiento social de Jesús.

En un mundo complejo de ingente cantidad de sociedades pluriculturales, globalizado, dinámico, con fuertes tensiones ideológicas, movimiento migratorio constante y generalizado, con brechas económicas y sociales profundas y dilatadas, en tiempos y sociedades “líquidas” e imperio de lo efímero, no es fácil identificar las características de un modelo ideal y realista de sociedad que responda a la misión que Jesús nos ha confiado. En este ámbito, la Pedagogía Ignaciana tiene un arduo desafío, pero no por ser arduo podemos ignorarlo.

En cualquier caso, la sociología de la Pedagogía Ignaciana tiene que incluir inteligentemente lo que parece utopía, pero es proyecto definitivo de Jesús: trabajar, enseñar para que “seamos uno” (Jn 17,20), mediante el amor que derrota todos los egoísmos y trasciende todas las fronteras, porque vivimos en comunión (común unión) y en comunidad (común unidad) de hermanos de la total familia de hijos de Dios, unidos con el vínculo inquebrantable del “amor sólido” de miembros del “Cuerpo Místico” de Cristo”.

#### **4) *Psicología de la Pedagogía Ignaciana del amor***

También la Psicología es una ciencia auxiliar de la pedagogía, especialmente relevante teniendo en cuenta la sabiduría psicológica que San Ignacio descubrió en su aguda observación de los procesos de su interioridad, tanto en su conciencia como en el ámbito cognitivo y, sobre todo en el ámbito afectivo de la estructura psicológica de su personalidad. Puso en juego el potencial de su fecunda psicología para penetrar en las sutilezas de los afectos desordenados, lo mismo que en las sutiles variables del discernimiento de espíritus.

La Pedagogía Ignaciana del amor se inspira en la riqueza psicológica que corre por los EE.EE. y suma los conocimientos de las distintas corrientes de la Psicología actual en general y específicamente de la Psicología Transpersonal, por su competencia en el ámbito de la trascendencia, donde la afectividad humana encuentra acceso al Trascendente Absoluto que nos ha revelado Jesús.

#### **5) *Biología de la Pedagogía Ignaciana del amor***

La Pedagogía Ignaciana no puede ignorar los descubrimientos recientes de las investigaciones sobre la biología humana, que iluminan los conocimientos de la naturaleza real de los seres humanos (los educandos) y las posibilidades de posibles cambios en la misma, producidos por medio de la ingeniería genética. Los trasplantes de órganos, los miembros artificiales, la cirugía estética, la búsqueda de cambio de identidad personal por cambio de órganos y hormonas del otro sexo (el ADN, los cromosomas y las huellas dactilares no cambian), etc., cada día son más frecuentes.

Se ha descubierto que el gen 5-HT1A (llamado gen del amor) “es responsable de la mayor probabilidad de que un adulto comience una relación amorosa”. Por otro lado, el biólogo genetista Dean Hamer ha localizado el gen VMAT2 (llamado gen de Dios), que predispone a las personas a la espiritualidad y búsqueda de lo trascendente.

Todo esto plantea a la pedagogía desafíos apremiantes, a los que la Pedagogía Ignaciana tiene que dar respuesta, tanto más cuanto que afectan al ámbito afectivo radicalmente y al ser humano e incluso a la visión que la humanidad tiene de sí misma.

## **6) Neurología de la Pedagogía Ignaciana del amor**

La neurología, por sus grandes descubrimientos sobre el cerebro humano, se ha impuesto como ineludible ciencia auxiliar de la pedagogía, hasta el punto que ha extendido sus especialidades a la neuroeducación, la neurociencia y la neuroespiritualidad.

La Pedagogía Ignaciana encuentra en estas tres especialidades de la neurología, importantes elementos para el conocimiento, la comprensión y el desarrollo de procesos intrínsecos en los procesos educativos. El conocimiento de la dopamina y la serotonina y sus comportamientos y funciones, por ejemplo, puede ayudar a comprender ciertos aspectos del amor y los procesos afectivos. Los procesos de aprendizaje, el desarrollo de la memoria, el manejo de la imaginación, etc., pueden ser mejor orientados con los conocimientos que nos da la neurología y sus especialidades relacionadas con la educación. Cada día aparecen novedades importantes sobre el poder de la energía del pensamiento, e investigadores del alto nivel y reconocimiento internacional, como Bruce Lipton, descubren en la investigación de la biología de las células, el poder del pensamiento para la terapia incluso del cáncer. Su libro “Biología de las creencias” se ha convertido en un *best seller*, realmente inspirador.

Hasta el Pentágono, Departamento de Defensa de los Estados Unidos, investiga la potencialidad del pensamiento para usarlo como arma de defensa y ataque. Ese poder de la energía del pensamiento tiene infinidad de posibilidades para el desarrollo integral de la persona, posibilidades que no puede ignorar la Pedagogía Ignaciana, más aún en sociedades saturadas de informaciones aceleradas, de relaciones humanas fugaces, de actividades dispersas, de impactos publicitarios, sometida al stress, fácilmente manipulable, que tienen poco tiempo y poca competencia para reflexionar y producir pensamientos desde la autonomía personal.

## **7) Filosofía de la Pedagogía Ignaciana del amor**

En el contexto actual el cambio es la constante. Constantemente cambian las culturas, los conocimientos, las costumbres, las posibilidades de innovaciones, las cosmovisiones, los medios y modos de comunicarnos, etc...por la acción de factores tan diversos como los

descubrimientos científicos y la producción de nuevas tecnologías, hecho complejo y acelerado que desafía y ha puesto en crisis a la educación y, consecuentemente, a la pedagogía. Hoy es necesario preguntarse y responder qué educación hay que dar e incluso qué es educar hoy, por qué elegimos la educación que estamos dando, para qué. Es decir, las preguntas de los filósofos son inevitables. La Pedagogía Ignaciana tiene que dar su respuesta.

Y con semejante urgencia tenemos que recurrir a la Filosofía en la pedagogía del amor, dada la situación crítica y el pluralismo en los conceptos y vivencias del amor. A través de la historia, desde el presocrático Empédocles de Agrigento, el primer filósofo que trató del amor, desde Sócrates en “El Banquete” y Platón en “Fedro” y otros libros suyos, los filósofos de todos los tiempos se han ocupado del amor y han creado un nutrido anaquel pluralista de pensamientos sobre ello. Ante tantos y tan diferentes modos de entender el amor, la Pedagogía Ignaciana tiene que hacer su propia filosofía del amor, compatible e iluminado con el amor que hemos descubierto en la experiencia de ser amados por Dios, creados por Él como hijos suyos y el amor que Jesús nos ha revelado en su Buena Noticia y su propio testimonio, del que también tenemos experiencia. Autores como Pedro Laín Entralgo, en su excelente libro “Teoría y realidad del otro” (dos tomos) nos ofrecen análisis filosóficos y fenomenológicos del amor, que pueden ayudarnos a elaborar nuestra fenomenología pedagógica del amor.

### ***8) Ética de la Pedagogía Ignaciana del amor***

La ética profesional del educador ignaciano incluye compromisos y responsabilidades vinculados a la misma Pedagogía Ignaciana. Por eso la Pedagogía Ignaciana debe elaborar y definir su propia ética. Tratándose además de la Pedagogía Ignaciana del amor, con más razón, por dos motivos principales. El primero por la profunda crisis ética, bastante generalizada ante las nuevas tendencias y costumbres de algunos sectores sociales poderosos, que ignoran e incluso menosprecian o desprecian la ética y moral cristianas del amor y la sexualidad, a lo que hemos aludido anteriormente. El segundo motivo es que no sólo en el ámbito afectivo y en concreto el amor, sino sobre todo en los nuevos hechos y

situaciones que se derivan de las nuevas y fundamentales intervenciones de la biología, la ingeniería genética, las manipulaciones en el cerebro, la cirugía y trasplantes, etc..., crean situaciones para las que la ética y la moral tradicional no tienen respuestas y requieren una actualización de las mismas, nada fácil. Entretanto, los educandos necesitan y deben ser orientados con criterios claros, justos y responsables.

La Pedagogía Ignaciana debe construir la ética y moral pedagógicas para cumplir su misión educativa integral y pastoral. Dicha construcción es tarea compleja y requiere un trabajo interdisciplinar con especialistas de diversas ramas de la ciencia y del saber cultural. Si la Pedagogía Ignaciana asume su responsabilidad en este campo y afronta el desafío con lucidez prestará un servicio invaluable a todas las comunidades educativas.

A modo de conclusión de estas breves reflexiones y sugerencias sobre estas ocho ciencias y disciplinas auxiliares y su servicio a la Pedagogía Ignaciana, podemos decir que abren nuevos y sugestivos horizontes para profundizar la dimensión humanista y pastoral de nuestro compromiso profesional con las sociedades, con Jesús y con la misión que nos ha confiado.

### **3. Vertientes pedagógico-didácticas de la Pedagogía Ignaciana del amor**

Analizando el modo de proceder pedagógico de San Ignacio en los EE.EE. y calificándolo anacrónicamente con denominaciones de nuestra época, me atreví a decir que San Ignacio manejó las pedagogías de la acción, la del compromiso, de la interioridad, la experiencial, la integral y la personalizada. Quise sugerir la actualidad de su modo pedagógico de proceder y evidenciar su genial sabiduría, que explican por qué los Ejercicios perduran vigentes y son sumamente apreciados, habiendo sido creados hace más de cinco siglos.

Además, al describir dichas pedagogías, adelantaba, indirectamente, la necesidad de incluirlas entre las vertientes que debe tener en la actualidad la Pedagogía Ignaciana.

### **3.1. Pedagogía universal**

Los hechos han demostrado y siguen demostrando que los EE.EE. de San Ignacio han trascendido todas las culturas. Lo mismo se dan en pueblos de Oriente que de Occidente, del Norte y del Sur. Y así sucede con lo fundamental de la Pedagogía Ignaciana. La pregunta obvia es ¿qué tienen ambos para ser válidos y útiles, incluso eficaces en hombres y mujeres, jóvenes y adultos de todos los pueblos y de todos los tiempos desde su creación?

Son ejercicios, no son lecciones para aprender; son personalizados, el actor principal es el ejercitante mismo. Subyacen una antropología y una psicología básicas que responden suficientemente al ser humano universal. Dentro de su orientación cristiana, contiene una teología básica suficiente y radicalmente fiel a la revelación Bíblica, abierta a ulteriores desarrollos de la teología. En una palabra, gozan de flexibilidad y capacidad de adaptación, destacada sobre todo en las instrucciones que San Ignacio da para el que dirige los Ejercicios para cada ejercitante.

La Pedagogía Ignaciana, ya en la Ratio Studiorum, que orientaba pedagógica y didácticamente a los jesuitas y educadores de los Colegios de la primera Compañía de Jesús, era tenida en cuenta lo mismo en colegios de diferentes países de Europa, que en las Reducciones jesuíticas de Paraguay y América Latina o en Asia. Actualmente, los dos mil colegios y las más de trescientas universidades de los jesuitas en todo el mundo tienen de común la espiritualidad y la pedagogía ignaciana, no en todos con la misma intensidad, pero sí en todos con muchos rasgos comunes

### **3.2. Pedagogía crítica**

San Ignacio logra magistralmente en los Ejercicios desarrollar el sentido y la competencia de la crítica más difícil, la autocrítica, equilibrada y eficiente, usando tres herramientas y una estrategia: los exámenes de conciencia, los exámenes de la oración y el discernimiento de espíritus; y como estrategia, me parece lúcido enfrentar al ejercitante con el amor y la voluntad de Dios y, sobre todo, con el modelo Jesús y sus propuestas.

El entrenamiento que supone observar, contemplar e incluso “aplicar los sentidos” a los actores de cada pasaje bíblico, además y sobre todo a Jesús, viendo lo que hacen oyendo, escuchando lo que dicen, observando cómo se sienten, cómo reaccionan, etc..., además de observar el contexto con la composición de lugar, capacita al ejercitante a hacer lo mismo en la vida suya, en su contexto y realidad, pero en clima de serenidad y calidad afectiva, que favorecen la comprensión y el juicio objetivo, la apertura y la suficiente cercanía y distancia, que son buenas condiciones para ejercer el sentido crítico, ante lo que no soy yo.

En resumen, los EE.EE. desarrollan, además de la autocrítica serena y constructiva, el sentido crítico ante los demás al estilo de Jesús: con amor comprensivo y acogedor, a la vez que justo, equilibrado y orientado a ayudar a mejorarlo todo.

En la “aldea global”, como llamaba McLuhan al mundo en los años 40, sumergidos en diversas globalizaciones que nos desafían con pluralismo cultural y diferentes modos de ver y pensar, es necesario desarrollar el sentido crítico para poder navegar, si hace falta, contracorrientes, y no perdernos en el relativismo; tener ajustado nuestro propio radar para no perdernos en la masificación ni en el escepticismo. Tenemos encendidos nuestros ojos, contamos con la luz del Espíritu de Jesús, sabemos lo que queremos y estamos comprometidos con la misión que Jesús nos ha confiado. Ninguna manipulación, ni con persuasivos ocultos, nos apartará del Camino. La Pedagogía Ignaciana, apoyada por los dones del Espíritu Santo, nos capacita para descubrir críticamente las huellas de Jesús en los senderos del mundo.

### **3.3. Pedagogía de la acción**

Esta vertiente de la Pedagogía Ignaciana actual recoge lo que hemos dicho al analizar la pedagogía de San Ignacio en los EE.EE. y se refiere tanto a la pedagogía en la acción, como a la pedagogía para la acción.

Es abundante la bibliografía profesional de autores importantes que destacan la relevancia y eficacia de la educación en y con la acción. Se aprende más en la acción, con

acción. Y hay competencias que sólo se adquieren en la acción: se aprende a andar, andando, se aprende a pensar pensando, etc.

Por otra parte, uno de los cuatro pilares fundamentales para la educación del siglo XXI, según el famoso informe de Jacques Delors en la UNESCO es “aprender a hacer”. Una educación que sólo ofrece conocimientos especulativos de diversas ciencias, no capacita para la vida real, no es productiva. La Pedagogía Ignaciana está comprometida con la transformación del mundo, para la equidad de participación en el Bien Común de todos los seres humanos. Enorme desafío, cada día más urgente, porque cada día las brechas culturales y sociales son mayores.

### **3.4. Pedagogía de la interioridad**

Como hemos visto, la pedagogía que utiliza San Ignacio en los EE.EE. para lograr que el ejercitante se adhiera al proyecto de Jesús, a su misión, y como Él al plan y voluntad de Dios, apunta desde el mismo fin de los EE.EE. al interior profundo de la persona: “Vencerse a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afecto desordenado alguno”. Y son ejercicios, como él mismo explica desde las primeras Anotaciones, que se procesan totalmente en la interioridad de la persona, desde la conciencia, el ámbito cognitivo, el ámbito afectivo y lo más sutil de la psicología dinámica del ejercitante, hasta el ámbito operativo asumido en libertad y con responsabilidad.

Este modo pedagógico de proceder, haciendo trabajar al ejercitante con diversos modos de pensar, reflexionar, razonar, meditar y contemplar, es evidente radicalmente interior, trascendido por la dimensión espiritual y proyectado al compromiso con los demás y con el mundo.

Esta pedagogía y metodología de la interioridad es extraordinariamente oportuna en el contexto de todas las sociedades abocadas a alcanzar como objetivos prioritarios el placer, el poder y el dinero y, consecuentemente, volcadas a una vida de los sentidos y las emociones (“El imperio de los sentidos” de Nagisa Oshima y el consumo de emociones de la

hipermodernidad de Gilles Lipovestky), sumadas a las polifacéticas formas de violencia en las luchas por el poder y el dinero.

La Pedagogía Ignaciana promueve el dominio de la interioridad hasta los niveles íntimos más profundos, equipando a los educandos de todas las edades para el desarrollo de su personalidad y su autonomía.

### **3.5. Pedagogía de la experiencia**

Es la pedagogía que posibilita y provoca la vivencia que observada atentamente y reflexionada se traduce en experiencia. Y lógicamente lo que se experimenta posibilita y fija más fácilmente el aprendizaje. No todo se puede experimentar, porque algunas experiencias son terminales, por ejemplo, experimentar el cianuro te lleva a la muerte, pero la sabiduría humana ha encontrado recursos y técnicas para transferir la experiencia sin riesgos. Por ejemplo, técnicas proyectivas. Así nació el teatro en la cultura griega. Hoy contamos con más recursos, como los cuentos, las novelas, el cine.

San Ignacio en los EE.EE. reitera el recurso de la narrativa en los pasajes bíblicos, al contemplarlos y más al introducir al ejercitante en dicha contemplación como actor protagonista participando explícitamente en el hecho y diálogo del pasaje evangélico, pone al ejercitante en situación de vivencia cualificada, sobre todo si entra en escena y diálogo con Jesús, que marca, con la inspiración del Espíritu Santo, la intimidad afectiva y cognitiva del ejercitante. Se trata de una vivencia y experiencia espiritual, fecunda e inolvidable, sobre todo si se ha tenido en consolación.

En la actualidad la mayoría de las vivencias cotidianas son furtivas, aceleradas, breves, superficiales, porque, como hemos comentado antes recordando a Zygmundt Bauman, vivimos en una “sociedad líquida”, en la que hasta el “amor es líquido”, fugaz y frágil, lo que produce experiencias efímeras. Se aprende poco de la vida y somos fácilmente manipulados.

Estos hechos obligan a la Pedagogía Ignaciana, con más razón, a educar con pedagogía experiencial, enseñando para que los educandos aprendan a tener y valorar vivencias de

calidad, que fundamenten experiencias personales que posibiliten sabiduría integral liberadora.

### **3.6. Pedagogía del compromiso**

En los EE.EE. de San Ignacio el compromiso es una de las propuestas constantes. San Ignacio presenta el compromiso de Dios Creador y Padre con los humanos creando todas las cosas para ponerlas a su disposición (Principio y Fundamento); el compromiso de ayudar a los seres humanos a salir de su miseria moral, ofreciéndoles la misericordia como Padre que ama a sus hijos pródigos; compromiso con el desvío de la humanidad, enviando a su propio Hijo (Meditación de la Encarnación), entregándonos a ese Hijo de Dios, hecho Hombre, hasta la muerte en Cruz. Y nos presenta también en los Ejercicios de la segunda, tercera y cuarta semanas el compromiso de Jesús, “amándonos hasta el extremo” (Jn 13,1) y dando la vida por nosotros, sus amigos y hermanos.

Ante semejantes compromisos, el ejercitante es invitado y motivado a responder con su compromiso personal con el Plan y la voluntad de Dios, con la respuesta al Rey Eternal, con la apertura al Espíritu de Jesús, con la misión que Jesús le confía, con la respuesta incondicional al Amor de Dios y, alcanzando el amor personal ante los bienes recibidos, responderle con la oblación exhaustiva, expresada bellamente en la oración “Tomad, Señor y recibid toda mi libertad...etc.”

En resumen, el ejercitante es invitado a responder con compromiso de amor a Dios y su creación, a Jesús y su Reino, a los demás como a sí mismo, porque el que dice que ama a Dios y no ama al hermano es mentiroso (1 Jn 4,20).

La Pedagogía Ignaciana no puede eludir la educación para el compromiso. Además de secundar la espiritualidad y pedagogía de San Ignacio con respecto a los compromisos del cristiano, debe asumir con entusiasmo, clarividencia y fidelidad los compromisos que rediman los egoísmos que destruyen la creación (el medio ambiente, la “Casa común”), el Plan y la voluntad de Dios, egoísmos que impiden el desarrollo del Reino de Cristo y el proyecto divino de integrarnos a la dinámica y vida de su amor.

Esto implica, sin duda, el compromiso social, buscando la realización de una sociedad justa, fraterna y abierta a Dios, con una pedagogía que enseñe a cumplir y promover los Derechos Humanos (Carta de las Naciones Unidas de 1948), la solidaridad que mueve a la opción por los pobres y la justicia para todos, hasta lograr el reino de la justicia, el amor y la paz.

La Pedagogía Ignaciana actual puede superar y enriquecer la pedagogía del compromiso, por ejemplo, de Paulo Freire y su Pedagogía del oprimido y la pedagogía del compromiso que se desprende de la Pedagogía crítica de McLaren, al sumarle a los recursos naturales del compromiso social, así como la luz, energía y eficacia de la trascendencia que le añade la fe en Jesús y la gracia de su Espíritu Santo.

Siempre ha sido necesario educar para el compromiso social con la justicia social pero actualmente es de extraordinaria urgencia, teniendo en cuenta que crece el número de pobres en el mundo y que tanto la riqueza como la pobreza, por diversas razones o causas, son aceleradamente acumulativas: cada día los ricos son más ricos y poderosos y los pobres son más pobres y vulnerables. La Pedagogía Ignaciana pone al servicio de las sociedades la Pedagogía del compromiso.

### **3.7. Pedagogía integral**

La Pedagogía Integral se hace cargo de la totalidad de la persona. La antropología integral reconoce en el ser humano cuatro dimensiones esenciales constituyentes, sistémicamente entrelazadas de mutua y recíproca interdependencia e interinfluencia. Estas cuatro dimensiones son: la biológica-corporal, la psicológica, la social y la espiritual. La educación integral supone el desarrollo integral de las cuatro dimensiones con todos sus componentes.

En los EE.EE., San Ignacio pone en juego, fundamentalmente, las dimensiones espiritual y la psicológica en toda su estructura, derivadamente compromete la dimensión social y tenuemente incluye la dimensión corporal, aconsejando posturas, alimentación, etc. De hecho, nada de la persona queda afuera en los ejercicios propuestos. En su modo pedagógico

de proceder, para que el ejercitante pueda alcanzar los conocimientos, sensaciones, emociones, sentimientos y afectos buscados, se pone a ese servicio la totalidad del ser.

En las distintas corrientes pedagógicas de la actualidad se empieza a urgir la conveniencia y necesidad de desarrollar la Pedagogía integral, ante el hecho de que la mayoría de los sistemas educativos se han volcado al objetivo, casi exclusivo en la realidad, de promover la adquisición por aprendizaje de los conocimientos, con casi ninguna o ninguna atención al desarrollo de las potencialidades afectivas y menos aún las espirituales de la persona. La educación de la afectividad y la educación de la dimensión espiritual están prácticamente preteridas.

Los múltiples efectos negativos de esta preterición están a la vista y los vienen denunciando los grandes sociólogos.

Ante estos hechos, la Pedagogía Ignaciana se encuentra desafiada y ofrece como respuesta su modo de entender la Pedagogía Integral, inspirándose en la pedagogía de San Ignacio en los EE.EE., que comprometen a la totalidad de la persona para el logro de los aprendizajes y los objetivos.

### **3.8. Pedagogía personalizada**

San Ignacio propone un conjunto de EE.EE. que son los mismos para todos los ejercitantes, pero el fin de los Ejercicios, teniendo el enunciado común, por su contenido es personalizado: “vencerse a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afecto desordenado alguno”. Igualmente es personalizada, radicalmente, la ejecución de todos y cada uno de los ejercicios, su proceso, sus vivencias, experiencias, conocimientos y decisiones y su evaluación. Al fin, a partir del mismo enunciado de los Ejercicios para todos los ejercitantes, de diferentes edades y culturas, son Ejercicios personalizados, tanto que San Ignacio insiste en que el que da los ejercicios y acompaña a los ejercitantes, cuide atentamente de no explicitar demasiado sus reflexiones sobre los pasajes para no influir en la mente de los ejercitantes ni pretenda inducir a ninguna decisión posible. Efectivamente, el

modo pedagógico de proceder de San Ignacio es ofrecer ejercicios radicalmente personalizados, que facilitan la comunicación personal del ejercitante con Dios.

La Pedagogía Ignaciana actual se inspira en esa estrategia pedagógica de San Ignacio y asume la personalización, incorporando además lo que la Pedagogía científica actual tiene investigado y comprobado sobre la necesidad, la importancia y la eficacia de la Pedagogía personalizada en un mundo como el actual, en el que los procesos de masificación y manipulación de los ciudadanos es cada día más generalizada.

En toda pedagogía de calidad, el sujeto protagonista principal del proceso educativo es el educando. Sin embargo, aunque teóricamente esto es reconocido, frecuentemente, la realidad no es así en la mayoría de los sistemas y procesos educativos. La misma denominación de “docentes” a los educadores es reductiva y pone el énfasis en la enseñanza en vez de ponerlo en la educación. La enseñanza es una estrategia de la educación, pero no es educación y es misión del docente, mientras que la educación es fundamentalmente proceso personal del educando, que desarrolla todas sus potencialidades y “*educe*”, es decir, saca de sí sus capacidades potenciándolas con su proceso de formación y capacitación. Es la persona del educando la principal responsable de su propia educación.

Pero cuando hablamos de “educación personalizada” nos referimos, sobre todo, al hecho de que los procesos educativos no son masivos ni grupales, sino que deben ser individualizados, personalizados, ya que cada educando tiene su personalidad, sus características singulares irrepetibles, integradas en su exclusiva identidad, que se refleja en el ADN y sus huellas dactilares. Cada educando es único y goza de su originalidad. Que tengamos características comunes y semejantes, no significa que seamos absolutamente iguales, porque todos tenemos diferente identidad. Prescindir de las diferentes identidades y educar a todos igual, no es educar, sino masificar, destruyendo la riqueza de la diversidad humana, que Dios nos ha regalado.

¿Cómo educar a todos con educación personalizada, cuando son tantos los niños, adolescentes, jóvenes y adultos que necesitan la ayuda de educadores profesionales? Ha sido

Pierre Faure, exdirector General de la UNESCO, con su correspondiente Pedagogía y Metodología personalizadas, quien lanzó el paradigma de la Educación Personalizada. El objetivo de la educación no es llenar a los educandos de conocimientos, sino ayudarles a desarrollarse como personas. En su famosa frase: “Por qué llenar el cerebro y no mejor, formarlo”, se puede entender suficientemente el quehacer pedagógico de la Pedagogía personalizada.

Poco después, Jacques Delors al definir los cuatro pilares de la educación para el siglo XXI insistirá en lo mismo al decir que esos pilares son: aprender a conocer (hoy requiere aprender a aprender), aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser.

Para la Pedagogía Ignaciana, la Pedagogía personalizada es una vertiente ineludible si quiere ser pedagogía viva actualizada en el siglo XXI y quiere ser verdaderamente ignaciana.

### **3.9. Pedagogía del amor**

La Pedagogía Ignaciana por ser cristiana, por ser ignaciana, por ser históricamente líder, por querer ser de máxima actualidad y de vanguardia, está comprometida con la educación para el amor, con amor.

#### **1) *Por qué enseñar a amar***

Como pedagogía cristiana, la Pedagogía Ignaciana es consciente de que el amor es la esencia del evangelio de Jesús de Nazaret. El mandamiento del amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y al prójimo como a sí mismo, es la síntesis de la Ley y los Profetas, como dijo Jesús (Mt 22, 36-40). Y según el mismo Jesús, su mandamiento nuevo es amar como él nos ama (Jn 13,34-35) y en esto conocerán que somos sus discípulos. Lo que quiere decir que el amor es el objetivo supremo de la educación cristiana.

Por ser ignaciana, nuestra pedagogía secunda la pedagogía de San Ignacio en los EE.EE. en los que, desde el Principio y Fundamento hasta el cierre de los mismos con la Contemplación para alcanzar amor, el amor es el sistema sanguíneo que impulsado desde el

corazón da vida a todas las células de todos los Ejercicios, y que además los trasciende como objetivo cumbre cuyo origen y destino es Dios.

Si la Pedagogía Ignaciana actual no enseña a amar, no es cristiana ni ignaciana.

Desde la creación y rápida difusión por oriente y occidente, de la *Ratio Studiorum* (El Orden de los estudios) de la Compañía de Jesús, la pedagogía de los jesuitas ha sido líder, fiel a su misión de evangelizar, según el mandato de Jesús (Mc 16,15; Mt 28,19). Actualmente, la Compañía de Jesús tiene bajo su dirección más de 2.700 instituciones educativas en el mundo, entre escuelas, colegios y universidades. Es la red global de instituciones educativas más numerosa del mundo, lo que supone un reto excepcional y una responsabilidad extraordinaria para la Pedagogía Ignaciana.

En un mundo globalizado con profunda crisis de amor (como hemos analizado anteriormente), si se quiere estar actualizado y en la vanguardia para ser útiles a todos, es imperativo desarrollar activamente la Pedagogía del amor.

Hay razones más radicales y universales para enseñar a amar. La subsistencia de la humanidad, la calidad de vida y el futuro de toda la humanidad en gran parte dependen del amor. La ambición y acumulación desmedidas de poder y riquezas y la adición obsesiva y compulsiva de placeres son fruto de egoísmos exacerbados, que nada tienen que ver con el amor y amenazan a la humanidad, incluso al planeta Tierra, con la destrucción de los ecosistemas, la explosión de bombas atómicas, de hidrógeno y bioquímicas, con la desertización y esterilización de los suelos, etc. Son una amenaza constante y creciente, fruto de múltiples manifestaciones del egoísmo humano dominante.

Sólo el amor puede revertir los signos de la muerte, porque sólo el Amor es el Origen y la Fuente de la vida. Es obvia la necesidad apremiante de enseñar a amar, la vigencia de la educación para el amor.

## **2) *El amor es polifacético***

Frecuentemente se clasifica el amor, incluso se lo define, como un sentimiento. Es una concepción reductiva del amor. No cabe duda que el amor se hace sentir e inunda el umbral sentimental, pero el amor es mucho más que un sentimiento. Fundamentalmente es “energía” y energía extraordinariamente poderosa, es una capacidad y fuerza invasiva en todo nuestro ser, que afecta hasta la última célula y desencadena procesos activos que fecundan todo nuestro ámbito afectivo, desde las sensaciones y emociones hasta los afectos más intensos, las motivaciones y deseos dinámicos que revitalizan la imaginación y la memoria, potencia las diversas inteligencias y hasta ilumina la creatividad, al mismo tiempo que nos proyecta al tú y los “túes” amados, bonifica nuestras actitudes, nos invita a la paz y nos dispara a diversas formas y niveles de trascendencia, estimulando nuestras potenciales fecundidades.

Por su propia naturaleza el amor es polifacético, tiene muchas facetas o aspectos y se manifiesta en muchas modalidades o formas de amar. Pedro Laín Entralgo nos dejó entre sus muchas obras, dos bellos tomos de su libro “Teoría y realidad del otro”, en cuyo segundo volumen nos ofrece un ensayo fenomenológico sobre las múltiples formas del amor, desde el amor maternal y filial, fraternal y paternal, de enamoramiento y conyugal, hasta el amor de compañerismo y amistad, de compasión y misericordia, etc.

La Pedagogía ignaciana está en condiciones de poder ofrecer una educación integral del amor en todas sus modalidades. Esta dimensión polifacética del amor no acaba en las relaciones humanas, se extiende a todas nuestras relaciones con todo lo existente, con la naturaleza respetándola y amándola, sirviéndonos de ella “tanto cuanto” y con el modo que nos ayude “para el fin para el que hemos sido creados”; nuestra relación con el cosmos, con nosotros mismos y nuestra misión en el mundo, en una palabra “amando a Dios” en todas las cosas, (personas y acontecimientos) y a todas las cosas en Dios”, como propone San Ignacio.

### **3) *Cómo enseñar a amar***

Los niños nacen sin saber amar. Durante nueve meses han estado en y son el centro biológico y psicológico de la madre. Al nacer vienen acostumbrados a que todo se les dé hecho y resuelto. Inician la vida recibiendo todo sin dar nada. A partir del nacimiento lo único que empiezan a dar es la caca, hasta el día que dan la primera sonrisa y descubren que con ella alegran y hacen feliz a la madre. Hasta entonces buscaban instintivamente a la madre para satisfacer sus necesidades, desde la primera sonrisa la pueden buscar por el placer de sentir que dan algo suyo para gozar juntos el gozo de la relación gratuita feliz.

Los niños aprenden a amar siendo amados. Un proceso de aprendizaje de inducción al amor que, a todas las edades, normalmente casi siempre da algún resultado. San Agustín decía: “Pon amor donde no hay amor y encontrarás amor”. Es una forma generosa de enseñar a amar. De alguna manera es una de las estrategias de amar que Jesús derrochó y sigue derrochando por medio del Espíritu Santo, que “derrama el amor de Dios en nuestros corazones” (Ro, 5,5) y más evidente mediante la disponibilidad y entrega incondicional de Jesús en la Eucaristía y a la espera en los Sagrarios.

San Ignacio en los EE.EE. enseña a amar en el Principio y Fundamento y en la primera semana meditando y contemplando cómo ama Dios, por su iniciativa, como Padre y Creador que nos da el ser y la vida pone a nuestra disposición todo lo creado; y en la primera semana nos acoge en su amor de misericordia a pesar de nuestros pecados. Experimentando el amor de Dios en la contemplación, el ejercitante aprende a amar y decide amar a Dios y a los demás porque descubre la belleza del amor y siente necesidad de responder con amor al amor de Dios.

San Ignacio enriquece la estrategia de “aprender a amar siendo amados” a partir de la segunda semana hasta el final de la cuarta: en esos ejercicios el Maestro para enseñarnos a amar es Jesús.

Contemplando a Jesús con todos los sentidos, en múltiples pasajes que se desarrollan en diferentes lugares y circunstancias, observando en todos “con el ojo del espíritu”, como

dice la epistemología de Ken Wilber, y constatando el ejemplar e insuperable testimonio de amor de Jesús, que ofrece múltiples modos de amar “hasta el extremo” (Jn 13,1), el ejercitante tiene la mejor Escuela y el mejor Maestro y la mejor propuesta y práctica sobre el amor para enseñarnos a amar. Jesús es el Modelo perfecto y el Maestro ideal para enseñarnos a amar.

Al fin, como gran pedagogo, San Ignacio cierra su método para enseñarnos a amar, implicando a la motivación del ejercitante, ayudándole a consolidarla con la magistral “Contemplación para alcanzar amor”.

La Pedagogía Ignaciana tiene en la pedagogía intuitiva del Padre Maestro Ignacio, el antecedente inspirado e inspirador de los Ejercicios Espirituales, para orientarse en la actualidad en la construcción de la Pedagogía Ignaciana del amor.

Hoy la Pedagogía Ignaciana tiene a su alcance otras fuentes compatibles para enriquecer su Pedagogía del amor, tanto en la Pedagogía científica como en las ciencias auxiliares de la pedagogía y la educación, desde la antropología, la biología, la neurología (con la neurociencia y la neuroeducación), la psicología, la sociología, la neumatología o disciplina de la espiritualidad, hasta la mística. La misma Pedagogía de Montessori o la Pedagogía social con exponentes relevantes como Paulo Freire, por ejemplo, ofrecen aportes interesantes sobre la Pedagogía del amor.

Imposible, en la dimensión del ensayo que estoy escribiendo, indagar toda la sabiduría sobre el amor que encierran estas ciencias y disciplinas; aludo a ellas como sugerencia y apertura de horizontes para la Pedagogía Ignaciana del amor.

La trascendencia del amor para las personas, las familias, las sociedades y la humanidad obliga a la Pedagogía Ignaciana a tratar el amor en sus diversas dimensiones: i) la dimensión cultural, ya que, siendo el amor una realidad universal, cada cultura lo valora a su modo y a todas las trasciende; ii) la dimensión biológica, porque la relación entre amor y vida es esencial, el amor engendra la vida y la vida sin amor se apaga, el amor la enciende; iii) la dimensión estructural puesto que el derecho natural y el derecho internacional lo estructuran

en instituciones; iv) la dimensión personal subjetiva, porque cada individuo, varón o mujer, lo vive según su personalidad; v) la dimensión social porque su poder de vinculación solidifica la cohesión y la unión en las relaciones interpersonales y comunitarias; vi) la dimensión creativa porque motiva con fecundidad a proyectarse en los hijos y en sus obras; vii) la dimensión trascendente, porque su energía es dinámica y empuja a salir de sí en busca de lo amado trascendiendo tiempo, espacio, culturas y fronteras, y viii) su dimensión espiritual, que le pone en la pista hacia el encuentro con lo divino, con el mismo Dios.

#### **4) *Por qué amamos***

Al observar la universalidad del amor y su trascendencia surge la pregunta: ¿Por qué amamos? La pregunta es trascendental, porque gracias al amor existimos, existe, subsiste y persiste la humanidad. Por algo todas las ciencias, todas las artes y todos los medios y modos de expresión y comunicación se han interesado y ocupado en indagarlo para comprenderlo.

La eminente antropóloga norteamericana Helen Fisher responde a la pregunta diciendo que amamos porque venimos al mundo equipados biológica y neurológicamente para amar. Efectivamente los biólogos hablan del “gen del amor” y de la oxitocina, como hormona del amor; y por su parte los neurólogos han identificado a la dopamina como neurotransmisor, presente en diversas áreas del cerebro, especialmente activo en las vivencias del amor.

La psicología, al investigar la estructura psicológica de la persona, destaca el ámbito afectivo con sus componentes, y los componentes de la psicología dinámica el poder de su energía sobre todo en ciertas modalidades del amor.

También la sociología indaga al amor por su natural potencial asociativo y cohesivo que dinamiza y consolida la integración de las sociedades en unión de sus miembros hacia la unidad.

Con mayor razón la pneumatología, ciencia de la espiritualidad, investiga el amor y su extraordinaria capacidad de trascendencia.

En resumen, para hacerlo breve, todas las ciencias que investigan al ser humano y las ciencias de la naturaleza, como la química del amor, la física de la energía (podemos recordar la famosa carta de Albert Einstein a su hija), las matemáticas del amor de Hannah Fry y las relacionadas con la conducta humana, incluso fuera de las “ciencias del hombre”, en el campo de la zoología se investiga el amor sobre todo en mamíferos, como los perros, los gatos, etc.

Pero las ciencias no dan respuesta a nuestra pregunta “¿Por qué amamos?”. Las ciencias nos dicen “cómo” amamos, es decir, qué pasa en nosotros, en nuestro cuerpo, en nuestra interioridad e intimidad, pero no nos explican el por qué pasa lo que pasa. La respuesta de Helen Fisher y de los científicos, cuando nos dicen que “venimos al mundo equipados para amar”, nos empuja a preguntarles: ¿Y por qué venimos al mundo equipados para amar?

La pregunta del por qué le toca responderla a quienes estudian e investigan las dimensiones y potencialidades trascendentes del ser humano: a los filósofos y a quienes investigan las ciencias de las distintas manifestaciones de la fe, los teólogos.

Los filósofos nos dicen que la persona humana es un ser “contingente”, un ser necesitado, que no se basta a sí mismo para existir, vivir y reproducirse. Necesita otras personas y otros elementos para ser y realizarse. Y esa necesidad radical le mueve a desear y amar y consecuentemente motivar la búsqueda de los objetos y sujetos que satisfacen sus deseos y amores. Es útil aquí recordar la lúcida teoría de Abraham Maslow con su pirámide de las necesidades humanas, porque ayuda a comprender la amplitud de deseos y la diversidad de amores de cada persona, según su sexo, cultura, edad, personalidad y circunstancias. La pirámide de Maslow tiene en la base las necesidades biológicas, encima las necesidades de seguridad, después las necesidades sociales, en cuarto nivel necesidades de reconocimiento y finalmente de autorrealización.

Y en cada forma de amor hay niveles de intensidad y calidad, pero en cualquier caso el amor más maduro y generoso es el que tiene como necesidad mayor la felicidad de la amada o el amado, tanto que le ama más que a sí mismo/a y está decidido a dar la vida en vida o con muerte por la persona amada.

Pero la experiencia demuestra que para satisfacer la demanda de las necesidades basta la energía de los deseos, ¿por qué sentimos la necesidad de amar y ser amados?

La Pedagogía ignaciana tiene respuesta definitiva en Jesucristo y la palabra de Dios revelada. Los humanos “hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios” (Gen 1,27), somos sus hijos y Dios es Espíritu y es Amor (1Jn 4,16) y nosotros hemos nacido de Dios (Jn 1,12-13). Jesús nos enseñó a llamarle Padre (Mt 6,7-15) y vino a darnos la buena noticia de que Dios nos ama.

La raíz de nuestra existencia, la plenitud de nuestra vida y nuestro destino final es el AMOR.

### **5) *Los horizontes del amor***

Nada es más importante que el amor, porque Dios es amor y el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él (1Jn 4,16). El amor es ilimitado, siempre puede crecer más. San Pablo les dice gráficamente a los cristianos de Éfeso (3,18) que ojalá puedan comprender con todo el pueblo santo que “la anchura y longitud, la altura y profundidad del amor de Cristo son insondables”.

Ese es el amor que constituye el mandamiento nuevo” de Jesús, que “nos amemos unos a otros como él nos ama” (Jn 13,34s) y en esto se conocerá que somos sus discípulos.

Frecuentemente el amor es definido como un sentimiento, pero en realidad el sentimiento es un efecto bellissimo, invasivo, vital del amor, porque el amor fundamentalmente es “energía”. Una energía tan poderosa y polivalente que es capaz de infinidad de fecundidades.

En Jesús el amor es eterno, porque no tiene principio ni fin, en nosotros es eviterno, porque tiene principio, pero no tiene fin, su horizonte es inabarcable y lo abarca todo.

San Ignacio lo dice de otra manera: “amar a Dios en todas las cosas y a todas en Dios”, Cosas son las celestes y terrestres, las cosas, las personas, los acontecimientos y cuanto existe:

y “en todo amar y servir”, nada queda excluido de nuestro amor, los horizontes de nuestro amor no tienen límite, no tienen fin. ¿Cómo es posible si somos limitados?

Por el origen divino del amor, (1Jn 4,10-19), el amor entraña el poder de la trascendencia y de un potencial de crecimiento desde el punto cero hasta el infinito, puede superar progresivamente sucesivos e ilimitados horizontes.

Naturalmente nuestro primer horizonte de amor fue el horizonte cerrado del vientre de nuestra madre, ella era todo y nuestro único horizonte, Cuando nacimos se nos abrió el horizonte del amor de nuestro padre y sucesivamente de nuestros abuelos, hermanos y todo el horizonte familiar de las familias de nuestros padres. Muy pronto empezó a abrirse el horizonte de amor de los vecinos y amigos de nuestros padres. El día que iniciamos el jardín de infancia o la escuela, ese día empezamos a construir personalmente el horizonte del amor de los compañeros y primeros amigos. Y así empezó la cadena de nuestros horizontes de amor en la sociedad.

Cuando conocimos a Jesús niño y, sobre todo cuando hicimos la Primera Comunión, se abrió el horizonte místico con todos los horizontes indescriptibles del amor divino, que empezó a descubrirnos, a pesar de nuestra miopía espiritual, la dimensión y proyección divina de todos nuestros horizontes de amor, desde el horizonte del amor a uno mismo, el amor al prójimo como a sí mismo, el amor al prójimo porque Jesús se identifica con el prójimo (y lo que le haga al otro se lo hago a Jesús), el amor al prójimo más que a sí mismo (dando por él la vida en vida o la vida con la muerte), el amor a los demás hasta ser uno con ellos (Jn 17,20), el amor a Jesús, amando como él ama, el amor a Dios sobre todo “con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma”.

Conociendo a Jesús se nos abrieron los horizontes de amor que Él nos enseñó. Y es que en Jesús la energía de su amor es capaz de traspasar absolutamente todos los horizontes. La energía de su amor traspasó los horizontes biológicos curando enfermos, hasta resucitando a muertos como el hijo de la viuda de Naim y Lázaro; traspasó el horizonte de la gravedad

caminando sobre las aguas, el horizonte de la producción natural multiplicando panes y peces, el horizonte de la muerte resucitando “por su propia virtud”.

Inefable misterio del poder de la energía de su amor. Lo maravilloso es que Jesús se nos abre y entrega para ser nuestro gran y trascendental horizonte, para traspasarnos su energía y poder penetrar con El en los horizontes de su amor: “Permaneced en mi amor (Jn 15,9). Y con Jesús como camino, nos ofrece la energía para que “seamos uno” entre nosotros, el horizonte de la unión y la unidad y mucho más aún, que seamos uno en Dios Padre y Jesús mismo (Jn 17,20-26), penetrando místicamente el horizonte divino.

San Ignacio integra, en su espiritualidad y en la misión, la pedagogía y todos los proyectos de Jesús. Impresionante desafío para la Pedagogía Ignaciana es educar con la integridad del Evangelio, sin omitir ningún proyecto y sueño de Jesús, en un mundo profundamente sumergido y entre-tenido en la inmanencia.

La Pedagogía Ignaciana tiene por delante la bella y apasionante tarea de enseñar a amar para que cada educando aprenda y esté en condiciones de poder recorrer horizontes trascendentes libremente, los horizontes del amor natural y aquellos a los que se sienta llamado por la voluntad amorosa de Dios.

Es un panorama programático para una opción de vida, de quien decide dar a su vida la plenitud, creciendo constantemente en amor, vivido con calidad e intensidad desde lo más hondo e íntimo de su ser hasta la piel, desde las sensaciones iluminadas hasta la experiencia mística del amor de Dios y del amor en Dios.

La Pedagogía Ignaciana sabe que esta conversión de los horizontes naturales del amor en horizontes integrados en el amor de Dios y el amor a Dios, no es posible con sólo nuestro esfuerzo, es posible si ponemos nuestra voluntad abierta a la luz y la gracia del Espíritu Santo, que nos ilumine y nos dé energía para seguir a Jesús, que es el Camino y nos dijo “que nadie va al Padre sino por mí”, porque “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

A la luz de lo que Jesús nos ha enseñado sobre el amor, podemos sentir la predilección del amor de Dios, que por medio de Jesús nos invita a crecer tanto en el amor, que nos asume

en su intimidad para ser definitivamente uno en El, es decir, en su Amor, el horizonte final inimaginable. No cabe duda, la Pedagogía Ignaciana está comprometida a educar para el amor también en su dimensión mística.

## **V. CONCLUSIÓN: “VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO”**

La responsabilidad de los educadores profesionales de la Compañía de Jesús no es solamente la de elaborar y trabajar con una Pedagogía Ignaciana actualizada, que responda a las características técnicas de una pedagogía de vanguardia. Hemos recibido una misión de Jesús quien, como el Padre le envió, él nos envía a nosotros (Jn 20,21), a sí mismo se definió como Luz del mundo (Jn 8,12) y nos transfiere la misión y responsabilidad de iluminar a todos, diciéndonos: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5,14). ¿Quién puede dar la Luz de Cristo, si no está encendido e iluminado por el amor? ¿Cumple la Pedagogía Ignaciana la misión de iluminar la Pedagogía y la educación del amor?

Educar para el amor se procesa con amor. Nadie puede dar lo que no tiene. Enseñar a amar nos compromete porque requiere, sobre todo, el testimonio personal en el amor y porque es la más bella y apasionante misión que podemos recibir, ya que ha sido la misión que ha recibido y realizado perfectamente Jesús.

En un mundo en crisis profunda del amor, que lo ha licuado (Bauman), que lo ha convertido en objeto de consumo, que lo ha sometido al imperio de lo efímero (Lipovestky) y lo ha reducido al imperio de los sentidos (N. Oshima), la Pedagogía Ignaciana tiene que educar para reinstaurar el auténtico amor, el que tiene origen en Dios, que es amor, y nos nutre para llenar de sentido y calidad nuestras vidas y nos pone en el Camino que termina en el mismo Dios.

Inspirados en la pedagogía intuitiva de San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales, aprendiendo del Maestro y Modelo de amor Jesús de Nazaret, éste es el objetivo supremo de la Pedagogía Ignaciana en la actualidad: enseñar y aprender a amar, para integrarnos plenamente y construir en este mundo el Reino del amor, la justicia y la paz, el Reino de Dios.